DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

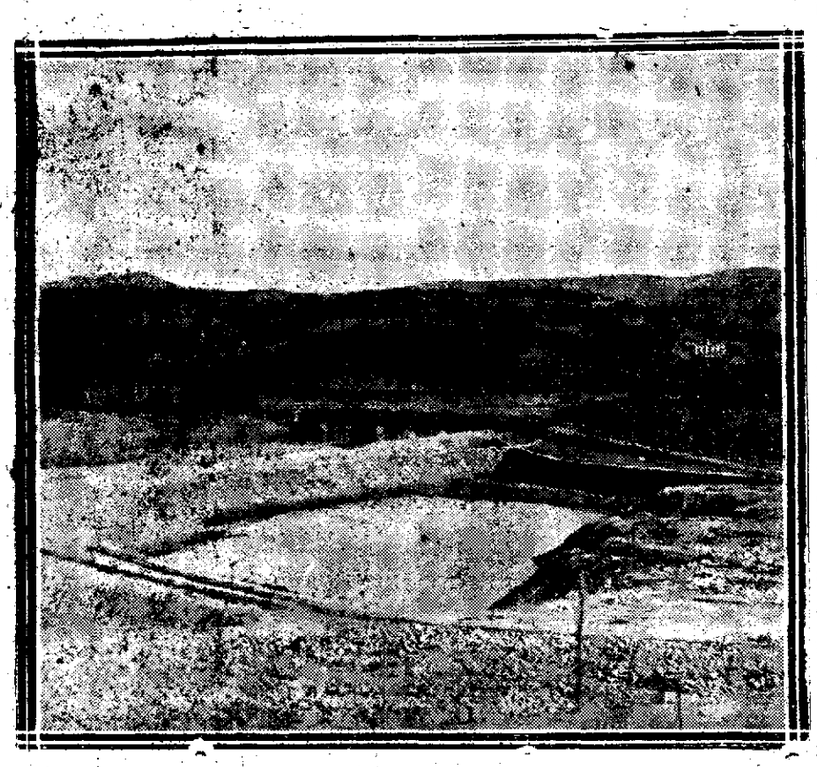
San Sebastián 8 de Abril de 1923.—Oficinas: Teatro Victoria Eugenia.—Teléfono 433

EL PAIS VASCO

Año I — Núm. 1 | Suplemento núm. 1. — Dedicado al barrio de Gros | Apartado 130

Aspectos gráficos y pintorescos del barrio de Gros

Al salir a la calle, EL PAIS VASCO ha querido dar una nota especial de sabor lugareño. De ahí este suplemento, dedicado a un sector de nuestra población que con mayor rapidez se ha desenvuelto en todas las manifestaciones del trabajo. Nuestro deseo hubiese sido el de empezar esta serie de suplementos por la parte vieja de la ciudad; la "Iruchulo" tradicional e histórica, archivera de nuestros "usos y costumbres"; condensación de su modo que, señor alcalde de Gros, pasado glorioso; baluarte del heroísmo en tiempos de agos, cuna de poetas, populares, de escritores ilustres, de militares famosos, de gobernantes eminentes. Todo lo grande y lo chico — lo grave y lo pintoresco, el pensamiento, el amor, el heroísmo, todo lo condensa la "Iruchulo" inolvidable. Justo hubiera sido dedicarle el primer suplemento de este periódisco vasco, guipuzcoano y donostiarra. Justo hubiera sido, pero no posible. Hay mucho que escribir de la ciudad vieja y a nosotros nos apremiaba el tiempo. Por esta razón, nuestro primer suplemento está dedicado al barrio de Gros. Este barrio es, por lo demás, la más grande revelación de la pujanza de San Sebastián. En poco más de cincuenta años, sus antiguos arenales se han transformado en una hermosa ciudad, trabajadora, próspera y llena de porvenir. Ya no se puede hablar, con razón, del barrio de Gros, sino de la ciudad de Gros. Esta denominación le corresponde por derecho propio.



1865—PUENTE Y PASEO DE SANTA CATALINA

DEL TIEMPO VIEJO

NOS HABLA ANTHON ELOSEGUI

Un día, en que estaban en auge algunas crónicas de sabor local —dedicadas al barrio de San Martín—, me topé con Anthón Elósegui, "errikosheme" de una pieza, fusivo y cordial.

—Oiga—me dijo Anthón—mucho me han gustao sus crónicas. ¡Yo era del barrio de San Martín, pues!—agregó con cierto tono de satisfacción.

—Lo sabía, amigo Anthón—respondí yo—. Pero ahora, dejemos el barrio de San Martín y hablemos del de Gros. También tiene ese barrio aspectos muy pintorescos. Debe usted que acompañarme a hacer una excursión por el barrio para recordar viejas cosas...

—¿Alcalde, yo?... Salga, salga.

—Alcalde por designación popular, hombre; alcalde por la voluntad del pueblo.

—Sí, buenas ganas tengo yo de alcaldías. Consejal y... ya es demasiao. ¡Uf! Ni tiempo me dan pa respirar, créamelo. De un lao pa el otro y viseversa y así te andamos siempre.

—Pero contento...—le observamos.

—¿Y qué remedio? Pa eso he aceptao el cargo y hay que cumplir, hay que cumplir.

Anthón hace una pausa y añade:

—Pasiensia hay que tener.

Y luego:

—¿De modo que quiere haser algunas crónicas para el barrio de Gros?

—Así es. Y cuento con usted.

—Bonita idea ya es, pero mejor que yo ya le contará Berroa las cosas viejas.

—¿Y quién es Berroa?—le preguntamos.

—¡Alejandro Díaz Berroa, pues! Hombre listo. Cuarenta años o así ya debe llevar viviendo en el barrio de Gros. Veinte años por lo menos estuvo en la sombrerería de Iribas en el "Chofre". ¿Se acuerda usted de la sombrerería de Iribas?

—¡Ya lo creo!

—Pues allá estuvo Berroa, "shincho", "shincho", lo menos veinte años.

—Pues no le conozco.

—Padre del Salvador Díaz Iraola es.

—Le conozco a Salvador.

—Su padre es, pues. Y él ya le dará todos los datos. Es "versolari", muy bueno. En "El Baserritarra" escribía versos "presiosos". Ya quisiera yo acompañarle, pero no tengo tiempo. La "consejalía", la "Umore Ona" y el trabajo no tienen alao. Ahora me he metido en eso de la "Vulcanisasión". "Negosio" bonito, pero hay que trabajarlo. Créame; el trabajo es todo en la vida. Yo trabajo tanto que no tengo tiempo ni pa descansar.

—¿Y quién le manda trabajar tanto?—le pregunta un amigo de Anthón y del cronista, a la sazón presente—. Si tu no precisas, hombre.

—¿Qué no "presiso"?

—Claro que no. Esa casa es tuya y la otra y... la de más allá. Tu eres rico, hombre; tu eres rico.

—¿Yo, rico? Sal de ahí, hombre. Es que vosotros os fijais en las "apariensias" y las "apariensias" engañan—responde Anthón con el aplomo de quien sabe que, en este caso, por fortuna para él, las apariencias no engañan.

Respetando la voluntad del alcalde de Gros, el cronista se decide a hablar a Berroa, renunciando, muy a pesar suyo, a la compañía de Anthón. Cronista y alcalde se despiden con un apretón de manos, mientras el último dice cariñosamente:

—Yo ya siento en alma no poder acompañarle; pero Berroa ya le acompañará. Dígaselo de mi parte. Y una cosa: al hablar del barrio de Gros no se olvide usted de la "Sociedá" Umore-Ona. Es única en su género en el barrio pa conservar la gloria del pasao. Es una "gran sociedá". ¿No se olvide usted, eh?

—Pierda cuidado, señor alcalde; pierda cuidado...

Cuando nos despedimos de Anthón Elósegui, el amigo que se hallaba presente en el período de la conversación, me espetó al oído algunas cosas que yo, por mi parte, si no conocía del todo, las olfateaba.

—¿Usted cree—me dijo mi compañero—que Anthón Elósegui habla a lo "cashero" porque no domina el castellano?

—Hombre, yo...

—Créamelo, amigo: Anthón conoce la gramática mejor que la Academia. Y, además, le ha enmendado a la Academia creando para sí una gramática especial, con su filosofía práctica, con sus giros, "vueltas", idas y vénidas. Anthón, créamelo usted, es un filósofo que para cuando usted va... ya está él de vuelta. Ya se lo dijo Romanones. Y es que Anthón es más listo que el mismo conde, que ya es decir. Y cuando algún concejal ha querido metérselo en el bolsillo, ya Anthón se lo había metido a él. Es difícil a malas dársela con queso. A buenas, mano a mano, es amigo muy servicial, muy bueno. Los "casheros" le quieren entrañablemente, porque sabe oirles y atenderles, hasta cuando sabe que piden lo imposible. Lo que dice Anthón: en el pedir no hay pecado...

BERROA, POETA, HISTORIADOR Y FILOSOFO...

Todos los pueblos tienen sus poetas, sus historiadores, sus filósofos. No había de ser menos el barrio de Gros, convertido en ciudad moderna. El barrio de Gros, para gloria suya, tiene a Berroa, a don Alejandro Díaz de Berroa, descubierto ante el cronista por Anthón Elósegui. Hombre-orquesta del pensamiento: poeta, escritor, orador y auriga de la casa Iribas, en otros tiempos, Berroa es un individuo interesante. Voluntario liberal de Hernani, durante la última guerra carlista; jefe de la Perla en verano; colaborador de "El Baserritarra"; "koshkero" desde la mañana hasta la noche y desde la cuna hasta el cementerio. Con un acopio enorme de chascarrillos para todos los gustos.

El cronista y Berroa se han citado en el café de la Paz, de la calle Miracruzz, y allí, entre sorbos de café,

"el néctar negro
de los ensueños blancos"

que dijo Acuña, don Alejandro Díaz se dispone a escucharme.

—Necesito que rememore usted los recuerdos del antiguo barrio de Gros...

Don Alejandro, hombre moderno, me mira con sus ojillos pequeños, pero llenos de ironía.

—¿Y a qué es de eso?

Se lo explico. Don Alejandro no parece muy dispuesto a la entrevista. Sorbe café. Fuma. Me mira receloso. Yo le espeto finalmente:

—Anthón Elósegui me ha dicho que venga a verle a usted.

—¿Anthón Elósegui?

—Sí, señor. El mismo.

—Bueno, punto redondo; no hay más que hablar. Anthón lo manda y yo obedezco. Usted dirá...

—Pues yo le pido que usted me hable del barrio.

—¿Del barrio Gros? Pues le diré que llevo aquí viviendo cuarenta años y cada vez le conozco menos. Esto se transforma a "pasos de gigante".

—Por esto va quedando hermoso...

—Hermoso, sí; para los ricos no está mal. Para mí, créamelo—agrega don Alejandro—

"todo tiempo pasado fué mejor".

—¿Y del porvenir, amigo Berroa?

—Del porvenir, dicen los filósofos que está preñado de esperanzas. Yo digo lo de la zorra: que el porvenir está... verde. Las alubias cada vez más caras; el pan por las nubes; en fin, que el progreso es un "pesado carro que aplasta a los pobres". ¡Ay, los tiempos de las dunas de Gros y de las diligencias!...

—Y los tiempos del "café-zikiñ, amigo Berroa.

—¡El café-zikiñ! ¡Yo me acuerdo de él ¡Ah! Donde está el Colón, estaba el "Café-zikiñ". Pero eso también ha progresado. Eso ya es otra cosa: "Jazz-band", "foxtrot", bailes americanos, "tziganes", ¡qué sé yo.

Don Alejandro, añade:

—Ahí, en la calle de la Ronda, estaban los cuarteles de la Guardia Civil y de Carabineros. Cerca del puente de Santa Catalina, donde hoy está el palacio del doctor Izaguirre, estaba la [illegible] de Odriozola; a la [illegible] rampa, la sidrería de Gros, la casa de los Brans—los famosos pelotaris—, la fonda de Azaga, la casa de bolas de Gorriti, donde se hacían sendas meriendolas y se jaraneaba en grande por una peseta. [illegible] de la Ronda—prosigue Berroa—estaba la gran fábrica de alcohol de Barós, que se quemó y desapareció después... Más allá estaba el Arinquete.

—Me acuerdo del Arinquete.

—Pero no se acordará de una desgracia que se produjo un día en el Arinquete.

—Hombre, no...

—Pues ocurrió que estando jugando a la pelota un señor Telleschea, ex alcalde de Irún, sufrió un síncope y cayó muerto en la cancha.

—Y de Lasarte, ¿se acuerda usted, amigo Berroa?

—De José León Lasarte he de decirle que fué un trabajador enorme. Empezó a trabajar en los transportes con un par de bueyes. Y ahora, fíjese usted: la casa Lasarte tiene capitones, camiones, etcétera.

El trabajo, Berroa, el trabajo...

—Sí, ya se puede decir eso a los Lasarte, como de Odriozola, como de Urcola y Múgica y tantos otros.

—¿Y del "Chofre"?

—¡"Diosla", el "Chofre"! El encanto de mis encantos. Allí estaba la sombrerería de Iribas, donde pasé veinte años de mi vida. Y la fundición de Moreno; la fábrica de Ibáñez, la "Lembisikua"; la litografía de Murua, donde se hacían "taucos"; la chocolatería de Louit hermanos; la casa-jardín del marqués de la Habana, donde después se "juntaban" las lecheras; la huerta de Miracruz; la fábrica de pontas de los Gros, que todavía existe; el lavadero y la fuente del "Chofre"; los cañaverales que había en lo que, andando el tiempo, había de ser Plaza de Toros.

El viejo Berroa sigue hablando. [illegible] pintorescas del antiguo barrio de Gros, pero forzoso es abreviar; el espacio aprieta. Nos promete una crónica escrita de su puño y letra y, en efecto, al dar término a estas líneas, la crónica está en nuestro poder. Berroa nos habla en su crónica del olímpico "Perraxi"; de los "Kashko-ariñ"; del "osti-kalai; del "atrkaputx"—"foot-ball" vasco; de los pinos del "Ondart-grostar"; de los "zanko-úbel".

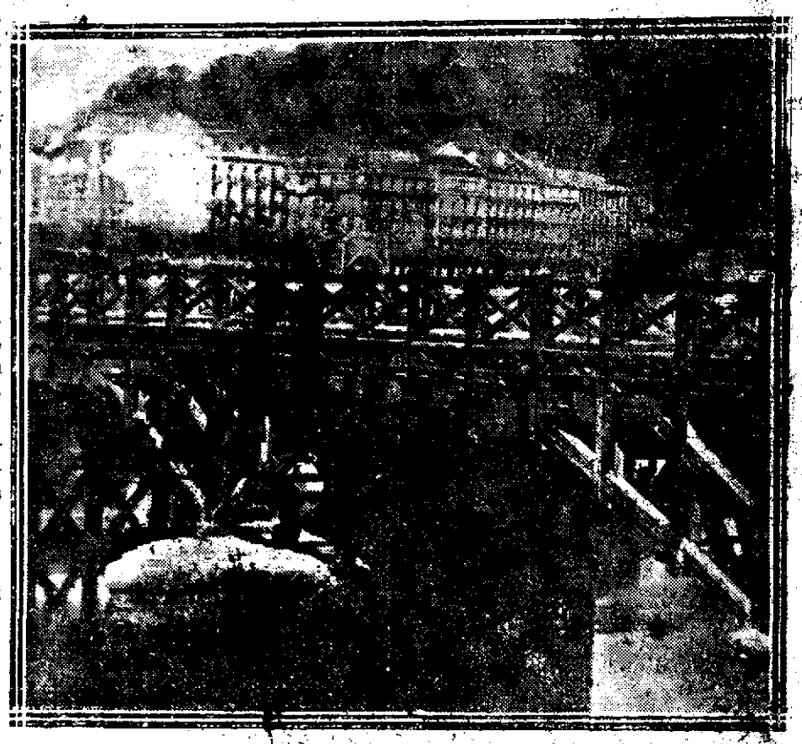
Recuerda Berroa al lírico:

"Orreta-beti bizi bagiña
ondo ginuke Kataliñ"

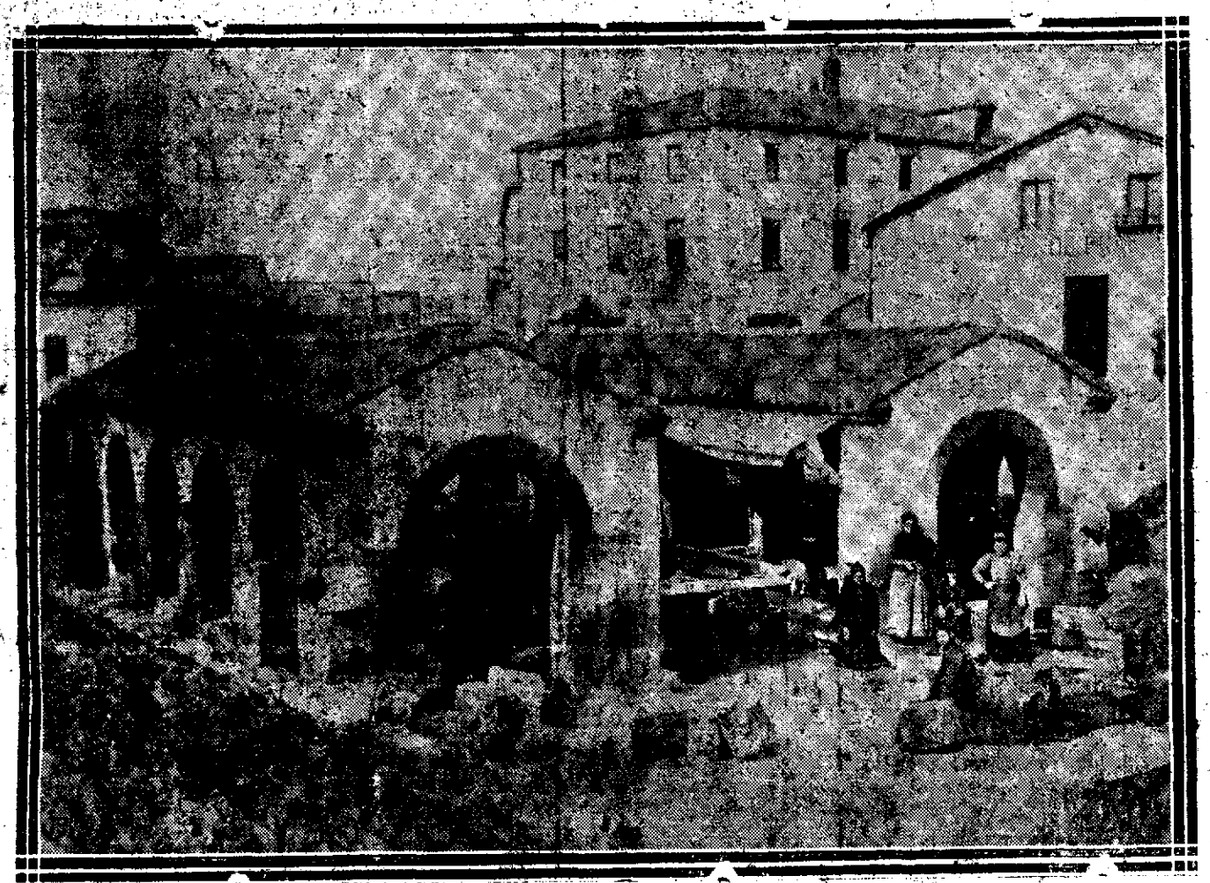
autor del poema popular "Azak eta maste" (bertzas y versos). De otras cosas más, y por cierto muy bonitas, nos habla el bardo del barrio. Pero, amigo, nos falta espacio. Nos ahogan los originales. Es, pues, necesario terminar estos apuntes y dejar la crónica del gran Berroa para otra ocasión.

E. Bozas Urrutia

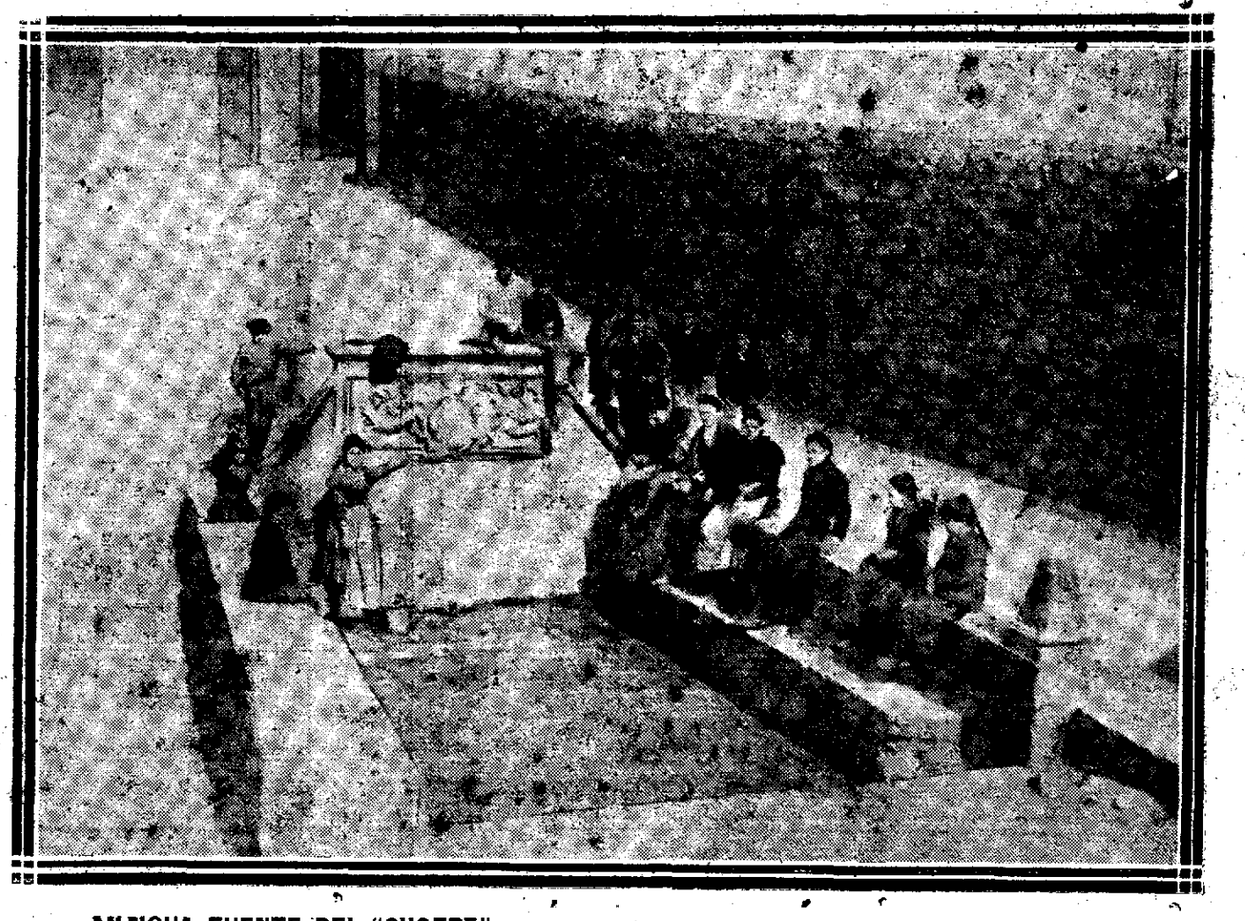
San Sebastián, abril, 1923.



PUENTE DE SANTA CATALINA, DERRIBADO EN 1872



LAVADERO DEL "CHOFRE", DERRIBADO EN 1899



ANTIGUA FUENTE DEL "CHOFRE"